

EL DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE



Tras el discurso ante la Asamblea Legislativa del Presidente Romero, el Doctor Leandro Echevarría, Presidente a su vez de la Asamblea, recomendaba a la ciudadanía que recogiese las palabras del Primer Mandatario para reflexionar sobre ellas. Es lo que vamos a hacer nosotros en voz alta. Hoy de una manera general, pues todavía no contamos con el texto completo oficial.

El discurso merece efectivamente reflexión. No fue un discurso cualquiera, sino un mensaje en el que el Presidente enseñó muchas cartas. Ocultó otras sin duda, pero las mostradas requieren una respuesta civilizada de la ciudadanía. El Presidente no evadió el conjunto del problema ni el conjunto de la solución, aunque sí evadió aspectos importantes del problema y aspectos importantes de la solución.

El esquema del discurso es sencillo en sus líneas generales. Por un lado, está la violencia que no es solución al país, que el país no la quiere como solución y que la Fuerza Armada se encargará de que no triunfe. Por otro lado hay una situación económica muy mala, en lo que toca a la inmensa mayoría de la población; esta situación se va resolver pacíficamente mediante un fuerte impulso del desarrollo agrario e industrial y mediante subidas de salarios generalizadas. Finalmente, hay una situación política mala y esto se va a resolver mediante unas elecciones libres y un diálogo nacional. Todo esto con más o menos detalle, con mayor o menor profundidad. Aunque quede por discutir si se está de acuerdo o no con todo ello, no puede negarse que daba la impresión de que el Presidente pensaba contribuir rápidamente y profundamente al mejoramiento de las mayorías, mediante una eficaz gestión desarrollista. Veremos en ultteriores días si esto es así o no, cuando analicemos más de cerca los detalles. Pero hoy reconozcamos que el Presidente usó el lenguaje de las obras.



Hoy vamos a tratar tan sólo el problema de la violencia. En este punto el Presidente no dio datos. Nos parece una ausencia importante. Una de las características más significativas del último año presidencial es el espantoso aumento de asesinatos de índole política; es preciso cuantificar este baño de sangre tanto por lo que toca a las víctimas como por lo que toca a los asesinos. No basta con condenas genéricas, pues el panorama está bien diferenciado.

Aunque el Presidente negó que la violencia fuera el camino de solución para nuestros problemas, en lo cual tiene todo nuestro apoyo, sobre todo si se refiere a toda violencia, a la hora de puntualizar se quedó sólo con la violencia de la izquierda. Habló, en efecto de quienes quieren hacer de la violencia una bandera de lucha política que pretende sustituir el sistema democrático por una dictadura totalitaria contraria a la libertad y a la dignidad del hombre. Y es aquí donde necesita cuantificarse: esa sería la violencia propugnada por los extremistas de la izquierda. Pero, ¿qué decir de la violencia propugnada por los extremistas de la derecha? ¿Qué decir de los cientos que llevan asesinados en estos meses la UGB y cuerpos afines? ¿Nada de esto conoce el Gobierno? ¿Qué es lo que pretenden? ¿Establecer un régimen democrático? Mientras el Gobierno no logre detener esta bárbara ola de violencia, no puede decir que está contra la violencia venga de donde viniere. También en este caso de la violencia derechista es preciso poner al descubierto las verdaderas motivaciones de tanta acción sangrientes, premeditada, programada y hasta ahora perpetrada con absoluta impunidad.

Los aspectos positivos del ~~pie~~ discurso presidencial no cobrarán sus propias virtualidades, si dejan de lado o a medias tintas este voluminoso fenómeno del terrorismo de derechas. Todo derramamiento evitable de sangre es un crimen, cométalo quien lo cometa.

2-Julio-1979